

Excavaciones en la Casa de Campo, Madrid

por JOSÉ PÉREZ DE BARRADAS

Apenas permitido el libre acceso a la Casa de Campo, D. José Viloria encontró varias estaciones con cerámica romana. Una de ellas escogimos en el verano de 1933 para realizar excavaciones, que fueron acogidas con interés por la Comisión de la Casa de Campo, la cual nos dió toda clase de facilidades y de medios materiales. Es un deber manifestar nuestro agradecimiento a D. Manuel Muiño, a D. Ramón de Madariaga, al ingeniero D. Manuel Alvarez Naya y al administrador de la Casa de Campo D. Luis Perla.

El lugar a que nos referimos está situado en la margen derecha del arroyo de Meaques, entre el puente que conduce a la puerta del Angel y el puente de la Agachadiza. Es una loma suave, distante de éste unos 200 metros, que tenía el suelo materialmente cubierto de restos de tejas romanas. Las madrigueras de los conejos habían puesto al descubierto en muchos puntos fragmentos de *terra sigillata*, lo cual, unido a la topografía, parecieron indicios suficientes para suponer allí el emplazamiento de una villa romana.

Las excavaciones comenzaron el día 24 de julio en el extremo E. Se abrió una zanja de 33 metros de larga paralela al arroyo de Meaques, la cual cortó un bolsón de cenizas de 1,10 metros de profundidad máxima y de 26 de largo. Entre las cenizas aparecieron huesos de animales, cerámica tosca, *terra sigillata*, aunque escasa, tres teselas de mosaico tosco, algún fragmento de estuco y trozos de vidrio y de metal.

Perpendicularmente a ella se abrieron dos zanjas, una de 20 metros de larga en el centro del cenízal y otra en el extremo. Aquélla ofrecía una capa de ceniza de 90 centímetros en el principio y de 60 a los 10 metros, para terminar en su extremo. Continuaron los mismos hallazgos. Especial mención merece un fragmento de molino circular de granito.

En la otra zanja no apareció nada en los primeros 20 metros. Después se encontraron grandes piedras de silex, que fueron utilizadas en la construcción; un fragmento de estuco de 30 centímetros de largo, y a continuación un estrato con trozos de tejas romanas, de 20 centímetros de grueso, debajo de la tierra vegetal. Esto nos hizo confiar en que se encontraría cerca la villa que íbamos buscando, máxime cuando este nivel se prolongaba en la zanja, pero

cesó a los 18 metros. Según otra transversal, sólo tenía cinco metros de fondo. Con las tejas aparecieron algunos ladrillos y dos fragmentos de molinos circulares grandes de granito.

En una zanja paralela a ésta hallamos después un pavimento tosquísimo formado por un empedrado de cantos rodados, que en un principio nos pareció ser un camino que conducía a la villa; pero la solución la tuvimos al poco tiempo, pues en la misma zanja apareció un muro de una piscina.

Descombrada ésta vimos que era doble. La primeramente descubierta medía 2,10 metros de larga, 1,35 de ancha y 0,85 de profundidad. En uno de sus lados menores había dos escalones a 48 y 82 centímetros del fondo. La segunda, unida a la anterior, medía 1,80 metros de larga e igual anchura y profundidad. También tenía dos escalones de 45 y 40 centímetros de ancho y a 50 y 85 del fondo.

Estas piscinas estaban hechas con unos muros muy toscos de piedra caliza, unidos por un mortero de cal y revestidos de *opus signium* de poca consistencia. Nos dieron la solución del problema. No puede comprenderse que el escalón superior estuviera al nivel del piso, puesto que estas piscinas están excavadas en el suelo. Lo lógico es que el piso de la villa estuviera a mayor altura y que ésta haya sido destruída por completo. La capa de cantos antes citada puede interpretarse como la primera hilada de piedra de un pavimento de mosaico tosco, del cual se hallaron teselas en el relleno de las piscinas, y que éstas y aquél correspondan al peristilo. Para afirmarnos en este resultado abrimos nuevas zanjas en otras direcciones, y en efecto, fué comprobado, pues no aparecieron indicios de los que se dedujera lo contrario, por lo cual suspendimos las excavaciones el día 30 de septiembre.

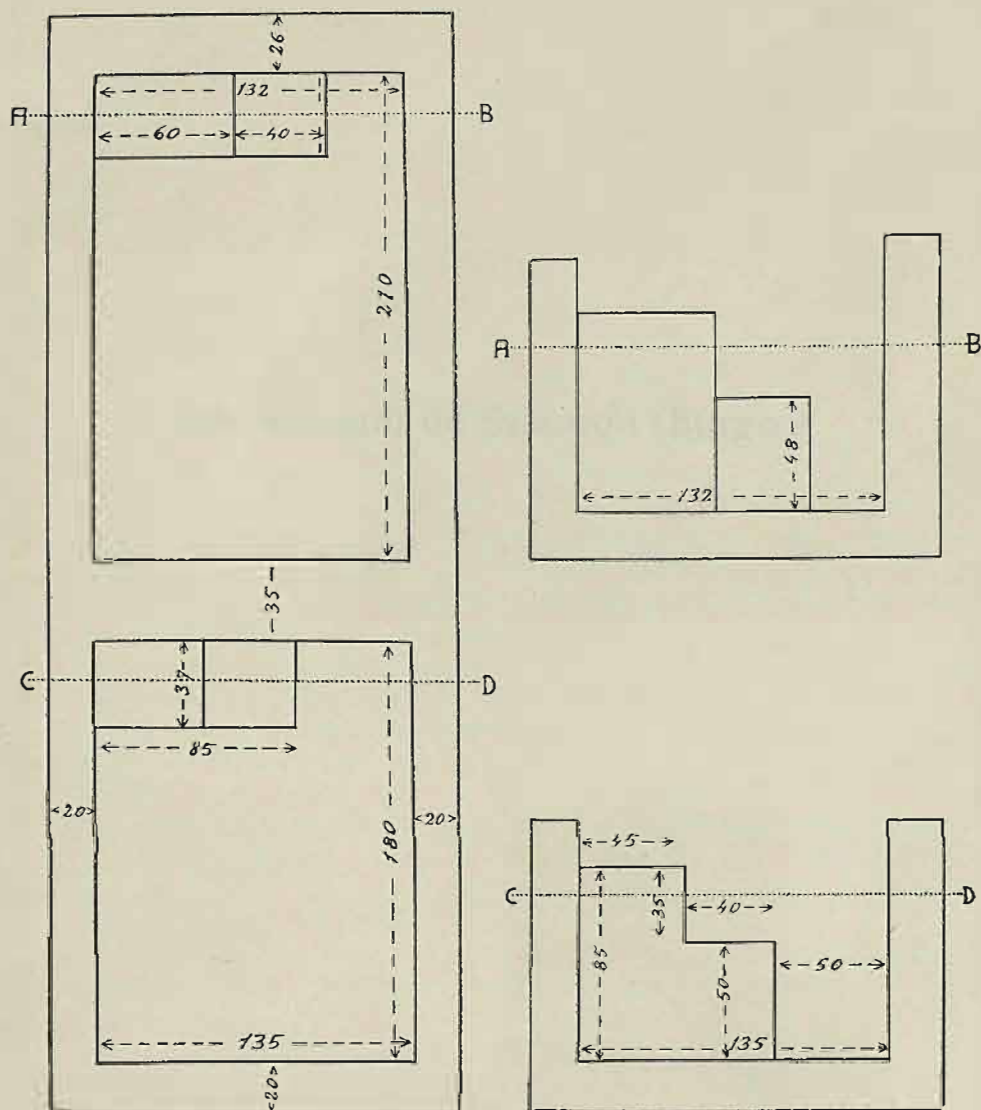
Los objetos aparecidos han sido escasos y pobres. La *terra sigillata*, en fragmentos que no permiten la reconstrucción de ningún vaso, es lisa, o la decoración es muy sobria. Sólo tenemos dos bordes, quizá de la forma 36 que ofrecen uno una franja de espiguillas y otro de círculos. Dar una fecha por estos elementos nos es imposible. En el material recogido por Viloria hay un trozo de confección indígena.

La cerámica basta es de barro amarillo, negro o rojo. Tampoco han salido trozos suficientes para reconstituir ninguna vasija.

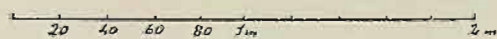
De pesas de telar han aparecido cuatro completas y un fragmento de otra. Son rectangulares, con dos agujeros. Una tiene grabada en su parte superior una X.

La pieza más interesante, aunque de significado desconocido para nosotros, es una de hierro aparecida en una de las piscinas. Consta de dos aros concéntricos de hierro, entre los cuales hay restos de madera. También aparecieron tres clavos de hierro y un trozo de plomo.

Mucho lamentamos el poco éxito de estas excavaciones; pero, no obstante, han servido para demostrar que los hallazgos superficiales son sólo indicios y nunca tienen la importancia que se les da por lo general por *amateurs* y personas ajenas a la ciencia.



Escala



Piscinas de una villa (?) romana de la Casa de Campo, Madrid.